

HERALDO DE BALEARES

DIARIO INDEPENDIENTE

Tres ediciones diarias

Salón: Calle de la Constitución
TELEFONO NUM. 200

PALMA, MARTES, 31 MARZO DE 1896

Redacción y Adm.: Hospital, 3
TELEFONO NUM. 190

Año III.—Núm. 636

NÚMERO SUELTO
0'05 CTS.

Apartado de Correos
Número 10

Suscripciones:
El pago será
adelantado

España, pesetas. . . 1'25
Ultramar 2'50
Extranjero 2'25

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Al Administrador, Corresponsales y en
las principales Agencias.

NUMERO ATRASADO
0'10 CTS.

Agencia Periodística

Centro de suscripciones y anuncios

L. BARCELÒ y C.^a

Se gestionan toda clase de asuntos civiles, militares, eclesiásticos, comerciales, judiciales y todos los que están relacionados con la Administración pública.

HORAS DE OFICINA
de 9 á 12 mañana y de 3 á 6 tarde
Calle del Mar, núm. 14-1.

LA CUESTIÓN YANKÉE Y EL GOBIERNO

Conocido es ya por nuestros telegramas el excelente efecto favorable á España causado en la masa sensata de la opinión yankée por las declaraciones y la acción de nuestro Gobierno.

Hoy estos laconicos juicios están ampliados por el correo y de la certeza de la reacción señalada responden periódicos yankées tan poco amigos de España, como el *Herald*, el *Times* y el *Post*.

Reproduciremos á continuación varios párrafos de una extensa carta de Nueva York en la que se dan tan lisonjeras noticias.

La misma carta viene á patentizar al cabo de mes y pico la razón en que se inspiraba el *HERALDO* al condenar las manifestaciones populacheras, de bullanga.

Véanse los párrafos de la correspondencia citada:

Los alborotos de Barcelona á raíz de los demagógicos é insensatos discursos pronunciados en el Senado de Washinhton, precipitaron la aprobación de los acuerdos de la Cámara baja, relativos al reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos cubanos. Tan es así, que el presidente de la Comisión de asuntos extranjeros de dicha Cámara, que pocos días antes había aconsejado la calma y la moderación en el asunto, fué el que más se distinguió por su destemplanza y su acometividad en el debate que precedió á la aprobación de dichos acuerdos, el mismo día que se publicaron aquí las noticias de los sucesos en Barcelona.

En cambio, la acción de nuestro Gobierno y su representante en Washington, ha logrado un señalado triunfo aun en medio de la desfavorable situación creada por las manifestaciones populares en distintas poblaciones de España, y por los violentos discursos y las calumniosas especies lanzadas desde las tribunas del Congreso federal, por senadores y representantes que han demostrado hallarse á más bajo nivel que el de la plebe de nuestras ciudades.

En efecto, han producido aquí profunda impresión las declaraciones del Sr. Cánovas del Castillo, transmitidas por el cable al *Herald* y la *World*, merced á las cuales se ha iniciado una

reacción favorable á España en el ánimo de la gente sensata, reacción que claramente se refleja en la Prensa.

Gran efecto han causado aquí las nobles y dignas declaraciones del presidente del Consejo de Ministros de España. Tal es el concepto que de nuestra patria, nuestras instituciones, nuestras costumbres, nuestros hombres, se tiene en este país que se jacta de ilustrado, que ha causado verdadero asombro el retrato de cuerpo entero de la España moderna, trazado de mano maestra por nuestro primer estadista.

Como ejemplo singular del desconocimiento con que este pueblo juzga el nuestro, de la ligereza y mala fé con que ésta Prensa se ocupa de todo lo nuestro, véase el único comentario (aparte del consiguiente bombo que se dió á sí mismo) con que uno de estos diarios publicó la *interview* obtenida por su corresponsal en esa, del esclarecido tribuno español D. Emilio Castelar.

Dice así el periódico á que me refiero, en su sección de fondo:

El Sr. Castelar es un gran hombre un hombre bueno; pero sería capaz de estropear á uno mejor que pasarse la vida leyendo los periódicos españoles, de los cuales son excluidas todas las noticias de verdadera importancia, por un censor oficial reaccionario, empeñado en impedir que el pueblo de España descubra que este no es el siglo décimo sexto.

No es de extrañar, pues, que acostumbrada esta gente á ver á España á través del prisma de la Prensa *yankée*, se haya sorprendido tanto al ver la independencia, la franqueza y la hidalguía con que nuestro primer ministro ha trazado, *por modo tan moderno*, el pensamiento del Gobierno, la actitud de España en el delicado asunto internacional pendiente.

Entre los muchos síntomas de la reacción favorable á que antes me refiero, merece especial mención la serie de artículos de fondo que en estos días aparecen en el *Herald*, el *Times* y el *Post*, de esta ciudad, y muchos otros del interior del país, de los cuales voy á traducir, á continuación, algunos extractos.

El *Herald*, al comentar las declaraciones del Sr. Cánovas, dice:

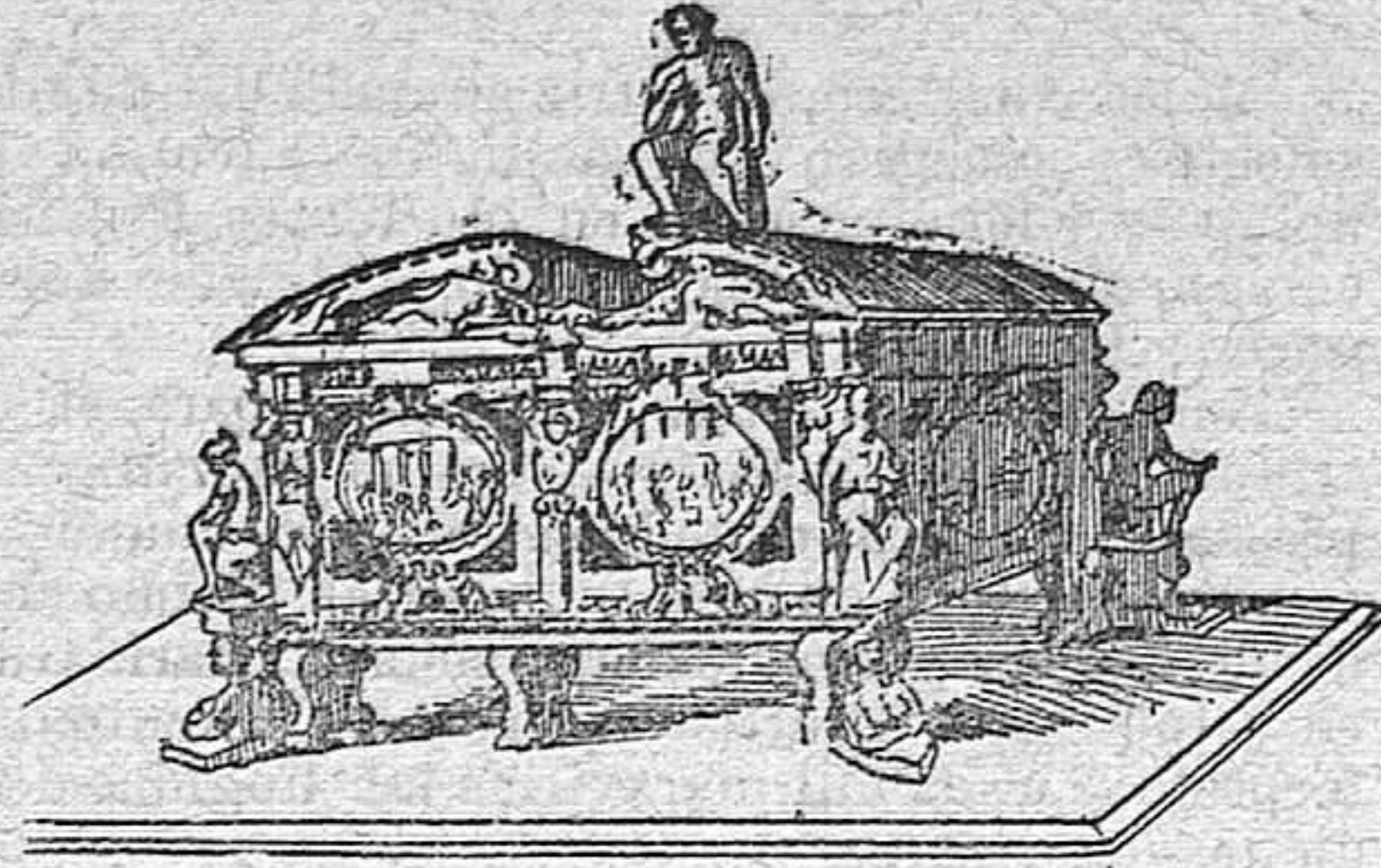
«Los sentimientos pacíficos expresados por el Presidente del Consejo, Sr. Cánovas, no pueden por menos de causar impresión en el ánimo de toda persona imparcial dispuesta á escuchar desapasionadamente á ambas partes.»

«Ninguna nación que se respete á sí misma podría hacer más para ser recta y justa, y para mantener amigables relaciones con los Estados Unidos. En su vista, sería tan cobarde como injusto el que este país provocase una guerra inexcusable ó que violase sus obligaciones de neutralidad. Este país no puede ni debe ser menos honrado y justo que España.»

En un artículo firmado por uno de los más reputados periodistas del país, que publica el *Herald*, bajo el epígrafe «Decadencia senatorial», hallo el siguiente párrafo:

«La cuestión de Cuba ha seguido á la de Armenia, y otra vez vemos al Senado dejar á un lado todas sus tradiciones de dignidad y aprobar, con una precipitación que debe calificarse de indecorosa, unos acuerdos sobre un asunto que, en realidad, no nos atañe y que amenazaba traer serias complicaciones con España. *La conducta discreta y sensata del Gobierno español, es lo que ha evitado hasta ahora el conflicto que el Senado ha hecho todo lo posible por provocar.*»

EFEMÉRIDE



31 de Marzo de 1855 Fallecimiento del notable artista Juan Bernardi

La preciosa caja de cristal y plata que reproduce nuestro grabado de hoy se conserva en el Museo de Nápoles, y parece haber pertenecido á la familia de Farnesio. Como casi todas las obras maestras de Orfebrería en el siglo XVI, esta fué también atribuida á Benvenuto Cellini; pero más tarde pudo evidenciarse que el verdadero autor de tan preciosa obra fué Juan Bernardi grabador sobre piedras finas.

Juan Bernardi nació hacia 1495 en Castel Bologuen, (Italia), y después de una vida de rudo trabajo, murió célebre y rico en Faenza, el último día del mes de Marzo de 1555. Gran parte de sus éxitos los debió al cardenal Hipólito de Médicis, que comprendiendo lo que valía Bernardi se erigió en su protector.

Entre las obras maestras de este artista, citanse las hermosas medallas que hizo en honor de Clemente III y dos grandes grabados sobre cristal que tomó de otras tantas composiciones de Miguel Ángel; la *Caída de Phaeton*, y *Tityus decorado por un cuervo*.

UNA GLORIA DEL PERIODISMO

A nuestros colegas locales

Ha pasado desapercibido, sin duda, para nuestros colegas un propósito nobilísimo iniciado en Barcelona por *El Noticiero Universal*, propósito que merece nuestro entusiasta aplauso y al que damos nuestra gozosa adhesión.

En esta obra nobilísima no iremos solos, que es segura la compañía apreciada de nuestros colegas.

Ya que por desgracia no nos coaligamos los periodistas mallorquines, presentémonos unidos para contribuir á la noble idea del *Noticiero*.

Propone el diario catalán que se festeje solemnemente la fecha, próxima ya, en que se cumplirán cincuenta años desde que el ilustre publicista catalán Sr. Mañé y Flaquer comenzó sus tareas periodísticas.

Tributo de justicia es el propuesto por el periódico barcelonés, que deben secundar cuantos se consagran á la ruda labor del periodismo. Honrándose á Mañé y Flaquer, honrariase una profesión que, si tiene sus errores y extravíos, tiene también sus glorias y virtudes.

Nosotros entusiastas de la idea, entusiastas por la prensa y sus glorias acudiremos al llamamiento con todos los colegas de Palma que nos sigan.

Antes de proponer algo, por nuestra cuenta, aguardaremos á conocer las iniciativas que señalen los demás periódicos.

Mañé y Flaquer, reliquia del tiempo viejo, es una gloria de nuestra profesión. Desde hace medio siglo su clara y castiza prosa brilla, alum-

brando con luces vivificadoras cuanto le rodea; desde hace medio siglo su pensamiento es ley; pasaron ante él hombres, partidos y criterios y el suyo permanece vigoroso, magistral, fecundo...

Honrándole nos honramos todos y es, además, el hacerlo así acto de meritisísima justicia.

Con una modestia de que no suele haber ejemplos en esta época de bombos mutuos, el director de *El Diario de Barcelona* ha contestado á lo propuesto por *El Noticiero*, con estas frases, que pintan el noble carácter del Sr. Mañé y Flaquer:

«No como composición de lugar, sino como convicción arraigada hace años, bien lo saben cuantos de cerca me han tratado, creo que en Barcelona habrá á lo menos trescientas personas que reúnen mis cualidades más sobresalientes, y que cada una de ellas las ha empleado como yo, desempeñando en conciencia la tarea que le ha correspondido, poniendo todo su empeño, como lo he puesto yo, en cumplir con su deber.»

Si la suerte les hubiese llevado á la calle de la Librería, como me llevó á mí, hubieran hecho lo que yo he hecho, como indudablemente lo hicieron en el foro, en el taller, en el santuario, al lado de los enfermos, en el escritorio, en el campo de batalla ó sobre la cubierta de un buque donde la casualidad les empujó, y es posible y casi probable que ellos hayan prestado servicios más señalados y más útiles para sus semejantes que este redactor del «Diario» ¿Por qué á mí se me ha de recompensar excepcionalmente y á ellos nó?»

Esta pregunta tiene una clara respuesta. Mañé y Flaquer es gloria de la Prensa y á la Prensa corresponde secundar el nobilísimo propósito de «El Noticiero Universal.»

ITALIA EN ÁFRICA

Las tropas egipcias é inglesas

En la campaña emprendida contra los derviches del Sudan, el Khedive de Egipto suministrará á Inglaterra cierto número de tropas mandadas por oficiales británicos hechos de los cuales hemos dado á nuestros lectores extensas noticias teaduciéndolas directamente.

He aquí algunos pormenores interesantes acerca de la composición de dichas tropas.

El Ejército egipcio, propiamente llamado, de que puede disponer el Khedive, se compone de ocho batallones egipcios, cuatro sudaneses y uno de depósito, ó sea, 224 oficiales y 9.500 soldados.

Un regimiento de Caballería de seis escuadrones, con 25 oficiales y 730 jinetes.

Dos cuerpos de camelleros á cuatro compañías.

Una batería de Artillería á caballo, una á lomo conducida por camellos, una tirada por mulas, tres de plaza con 39 oficiales y 800 hombres.

El efectivo total del Ejército egipcio es de 13 batallones de Infantería, seis escuadrones de Artillería á seis baterías, en total, 509 oficiales, 12.000 soldados, 750 baballos, 737 camellos, 240 mulas y 18 cañones.

La policía de vigilancia tiene 130 oficiales y 5.000 hombres.

El Ejército inglés, de ocupación está formado por 4.000 hombres de Infantería, 520 de Caballería, 500 de Artillería, Ingenieros y Transportes; en junto, 5.000 combatientes.

de los pueblos, y que son uno la justicia otro la tolerancia, otro la bondad, otro la razón, otro la verdad, otro el amor. La Convención promulgaba este gran axioma: *La libertad de un ciudadano termina donde comienza la libertad de otro ciudadano*; axioma que resume en dos líneas toda la sociabilidad humana. La Convención declaraba sagrada la indigencia; declaraba sagrada la enfermedad en el ceigo y en el sordo-mudo, convertidos en pupilos del Estado; sagrada la maternidad en la soltera y madre, á quien consolaba y levantaba después de su caída; sagrada la infancia en el huérfano, adoptado por la patria; sagrada la ignocencia en el acusado absuelto, á quien indemnizaba. La Convención anatematizaba el tráfico de negros; abolía la esclavitud; proclamaba la mancomunidad cívica; decretaba la instrucción gratuita; organizaba la educación nacional con la Escuela Normal en París, la escuela central en la capital de cada distrito, y la escuela primera en cada pueblo; creaba los conservatorios y los museos; decretaba la unidad de códigos, de penas y medidas, y de calculos por el

Los oradores saludaban á todas estas procesiones; á veces las adulaban y decían á la multitud: *Tú eres infalible; tú eres irreprochable, tú eres sublimis*. El pueblo tiene un lado de niño, le gustan estas golosinas. En ocasiones el motín atravesaba la Asamblea, entraba furioso y salía apaciguado como el Ródano, que atraviesa el lago Lemán, y que es de fango al entrar y transparente al salir.

A veces no pasaban las cosas tan pacíficamente; y Henriot hacía llevar delante de la puerta de las Tullerías hornillos para preparar balas rojas.

IX

Esta Asamblea, al mismo tiempo que desprendía revolución, producía civilización. Era horno pero también fragua; si en aquella caldera bullía el terror, también fermentaba el progreso. De aquel caos de sombra y de aquella tumultuosa exhalación de nubes, salían inmensos rayos de luz paralelos á las leyes eternas rayos que se han quedado sobre el horizonte, para siempre visibles en el cielo

con la vista al otro representante olvidado hoy por la Historia, que después de aquella sesión de treinta y siete horas, tendido sobre su banco por el efecto del cansancio y del sueño, y despertado por el portero cuando le llegó el turno de votar, entreabrió los ojos, dijo «La muerte» y se volvió á dormir.

Cuando condenaron á muerte á Luis XVI, quedaban á Robespierre dieciocho meses de vida, á Danton quince meses, á Vergniaud nueve, á Marat cinco y tres semanas, á Lebelletier-Saint-Fargeau un día; ¡corto y terrible aliento de las bocas humanas!

VIII

El pueblo tenía sobre la Convención una ventana abierta, que eran las tribunas públicas; y cuando esta ventana no le bastaba, abría la puerta, y la calle entraba en la Asamblea. Estas invasiones de la multitud en aquel Senado son una de las visiones más sorprendentes de la historia. Por lo general, eran corales; la plaza pública fraternizaba con la silla

y adornadas como para una fiesta, contaban los votos con una lista en la mano y alfileres que clavaban debajo de los diversos nombres.

Donde ha entrado la tragedia quedan para siempre el horror y la compasión.

Ver á la Convención, cualquiera que sea la época de su mando que se examine, es revisar el juicio del último Capeto; la leyenda del 21 de Enero parecía mezclada en todos sus actos; la temible Asamblea estaba llena de aquellos hábitos fatales que habían pasado por la antigua antorcha monárquica, encendida por espacio de dieciocho siglos y la habían apagado; el proceso decisivo de todos los reyes en un rey, era como el punto de partida de la gran guerra que declaraba á lo pasado; cualquiera que fuese la sesión á que se asistiera, veíase proyectar en ella la sombra del patíbulo de Luis XVI; los espectadores se referían unos á otros la dimisión de Kersaint, la dimisión de Roland, el acto de Duchatel, que enfermo se hizo trasladar en su lecho á la Asamblea, y moribundo votó la vida, lo cual hizo sonreír á Marat; y se buscaba

